

# ¡EL SEÑOR DEL CIELO ANTU Y EL MISTERIO DE LAS AGUAS.

Habia una vez un señor que gobernaba los cielos; el Dios del sol (Antu), quien con sus rayos de luz cubría el cielo y la tierra, para dar energía a las raíces y minerales de la Ñuke Mapu (madre tierra). Pero el señor de los cielos Antu no conocía las profundidades de las aguas del mar. El señor de los cielos Antu, todo lo tocaba con su luz a los hombres de la tierra, las plantas, los animales, etc. pero jamás llegaba a las profundidades de las aguas del mar, un día sintió curiosidad y le preguntó al hombre a través de los sueños:

- ¿Qué hay más allá de las aguas del mar? - Y el hombre le dijo:
- No sé, nunca hemos ido allá pero tú ¿cómo no vas a ver? si siempre alumbras al mar, demás que algo ves.-

Entonces el Señor de los cielos Antu, le dijo:

- Sí, tienes razón pero veo solo por encima, nunca veo lo de más abajo, tengo mucha curiosidad.

Entonces el humano le dijo que despertara a Ngen-ko (dueños del mar) y el señor de los cielos Antu le dijo:

- Tienes razón voy a hacerlo.

Y el empezó a despertar a Ngen-ko y Ngen-ko, soplando al mar y formando olas enormes y aún así no despertaba e intentó días y días y no respondía, hasta que un día Ngen-ko se enojó porque todos los días lo molestaba, además se sentía muy enfermo y le dijo.

- ¿Qué quiere señor del cielo de mi? ¿Por qué me has molestado en mi descanso? ¿No ves que estoy enfermo?.

Y el señor de los cielos le dijo:

- Quiero ver las profundidades del mar, para ver que hay.

Y Ngen-ko le dijo:

- Para ver las profundidades del mar tienes que darme una ofrenda, o curar mi enfermedad, la ofrenda tiene que ser más valiosa que un diamante,

algo que me cure de esta enfermedad que no me deja proveer vida en las aguas.

Entonces el señor del cielo le dijo:

- Está bien, buscaré cosas valiosas para que me dejes visitar las profundidades de tus aguas y curar tu enfermedad..

Bajó entonces el señor del cielo Antu a la Ñuke Mapu (madre tierra) visitó al hombre a través de sueños nuevamente y le pidió si tenía algo valioso; éste le respondió que su familia era valiosa para él y el señor de los cielos comprendió que aquello era demasiado valioso y sagrado para ofrecer a Ngen- ko y decidió visitar a los animales de la tierra. Fue ahí que se encontró con el Nguru ( Zorro) y le dijo:

- Querido Nguru ¿Qué tienes de valioso para ofrecer?.

Y el Nguru le dijo:

- Tengo mi astucia, rapidez y sabiduría .

Y el señor de los cielos le dijo:

- ¡Muéstrame!

Quedó fascinado con su rapidez, astucia, pero más aún con su sabiduría. Así fue que le dijo que le diera un poco de todas esas habilidades para regalárselas a Ngen ko y fuera agua más sabia y de paso pueda hallar por él mismo la cura.

El Nguru le dió y enseñó esas habilidades y el señor de los cielos Antu a cambio de su generosidad, le concedió más tierras para su astucia, rapidez y sabiduría, convirtiendo al Nguru en la leyenda más habitual y cercana del pueblo Mapuche. El señor de los cielos ya tenía algo para la ofrenda y siguió buscando, pues creyó que no era suficiente.

Visitó nuevamente a la Ñuke mapu (madre tierra) y esta vez le preguntó a ella si tenía algo valioso; algo para curar al enfermo señor de las aguas Ngen Ko, la madre tierra dijo:

- Lo más valioso y sagrado que poseo es el árbol del Canelo, sus ramas representan la paz y es un poderoso remedio curativo ante una enfermedad.

El señor de los cielos al oir esto, estaba emocionado y le preguntó

-¿Puedo llevar unas ramitas a Ngen Ko?

Y La ñuke Mapu le dijo:

- Habla con un Canelo y pide permiso a él, encantado te va a ayudar.

Fue así que el señor de los cielos encontró en medio de unas lomas, muchos árboles pero había uno que le invitaba a conversar, sus hojas brillaban, así se dio cuenta que se trataba del Canelo. Fue ahí que el Canelo le dijo:

- La Ñuke Mapu me ha hablado de ti señor de los cielos Antu, me ha dicho que buscas mi ayuda.

El señor de los cielos sonrió y le dijo:

- Necesito conocer las profundidades de Ngen Ko, pero antes debo entregarle algo valioso, ¿tú me puedes ayudar con un poco de tu paz y el poder de curación? Ngen Ko está muy enfermo.

- Por supuesto que sí, he nacido bajo tu cielo y tus rayos que me han dado energía, con enorme gusto te regalo parte de mis ramas y sean entregadas a Ngen ko para que se recupere de esa enfermedad y puedas ver sus profundas de las aguas.

El señor de los cielos muy contento, tenía dos cosas valiosas, sin embargo, le faltaba una cosa valiosa más, entonces le preguntó al canelo:

-Querido árbol sagrado, Canelo, necesito algo más, conoces otro hermano tuyo que pueda ofrecerlo con la misma bondad que has tenido tú?.

- El zorzal (wilki) es un pájaro mágico, anidan en los árboles, ahí lo puedes encontrar.

El señor de los cielos lo buscó hasta encontrarse con él y le preguntó:

- Hola, soy el señor de los cielos, Antu, busco un regalo para Ngen Ko, algo valioso para que me deje ver las profundidades de las aguas y al curarse de su enfermedad sea feliz, ¿Qué tienes de valioso?.

El Zorzal le respondió:

- Yo puedo cantar, soy un director de orquesta acá en la tierra, te ofrezco alegría, amor y espíritu positivo a través de él y llevárselo a Ngen ko y también soy amiga de los copihues, te doy permiso para que lleves uno, ellos representan felicidad y amistad.

El señor de los cielos, muy agradecido se fue a ver Ngen-ko y le dijo que tenía las ofrendas, entonces Ngen-ko le dijo que se las diera, pues eran muy bonitas las ofrendas , muy apreciada y recogidas de la Ñuke Mapu (madre tierra) y por eso le iba a mostrar las profundidades del mar. El señor del cielo pensaba que iba a encontrar muchos tesoros y Ngen-ko empezó abrir las aguas y el señor del cielo en vez de ver tesoros vió que las aguas eran negras, peces enfermos y algas deformadas por un plástico extraño el cual los hombres llamaban basura y le dijo a Ngen-ko:

- ¿Cómo puedes vivir con basura, o respirar estas aguas? He aquí el origen de tu enfermedad.

Y Ngen-ko le dijo:

- Desde hace tiempo el humano me a tirado basura y he estado muy enfermo.

Y el señor del cielo le dijo:

- ¡No puede ser! Esto no puede seguir ocurriendo, come un poco de Canelo te va a mejorar.

Ngen Ko comió y masticó el Canelo y vió como sus aguas se limpiaban y él recobró paz y sabiduría con los demás regalos, pero algo aún lo dejaba triste, el hombre no respetaba las aguas y eso era lo que a Ngen-Ko lo tenía mal humorado y enfermo. El señor del cielo indignado le dijo:

- Para evitarlo vamos a castigar a los hombres, para que respeten las aguas.

Y así fue que castigaron a los humanos con sequía y pasó harto tiempo, Ñuke Mápu (madre tierra) a través de los sueños les hablaba a las Machis para que rogaran a las aguas caer del cielo y regar la tierra. Después de muchos sueños las machis al fin hablaron con su gente, todos los amaneceres danzaron y rogaron a través del sonido del Kultrun pidiendo agua, fertilidad y equilibrio, el humano se dió cuenta que los grandes señores del cielo y el agua estaban enojados y así fue que el pueblo mapuche empezaron a bailar, danzar para pedir y rogar. Así formaron el Nguillatún una importante ceremonia a través de bailes y oraciones, donde pedían por el clima, la cosecha, la salud y el equilibrio.

Un día, la machi soñó el motivo de la sequía a través de un nuevo sueño , en el cual se le revela toda la basura y enfermedad que eso causaba a Ngen-ko.

La Machi hizo sonar su kultrun y avisó a su pueblo lo que sucedía y aumentaron los guillatunes el cual trascendió de generación en generación, cada 24 de Junio se celebró el año nuevo Mapuche (We Tripantu), donde precisamente Ngen Ko, el señor de las aguas se renueva cada año, junto con el señor del cielo Atu, transformándose en la renovación de ambos cada We Tripantu el señor de los cielos y Ngen-ko se dieron cuenta que la gente de la tierra y los mapuches se arepintieron.

Fue así que cada año, llega abundante agua lluvia, los árboles se llenan de hojas y los pájaros anidan, bajo todo un equilibrio. El señor de los cielos Antu cada vez que visitaba las profundas aguas de Ngen Ko se daba cuenta de la paz y que la hermosa fauna marina había aumentado enormemente para también alimentar al pueblo Mapuche como agradecimiento. El señor de los cielos y Ngen Ko fueron desde entonces inseparables amigos protectores del pueblo Mapuche.



fin

